

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 15, Número 89 – Noviembre diciembre 2014

## Índice

<b>La devota de la diosa Uma.....</b>	<b>1</b>
<b>La navidad se llama amor.....</b>	<b>3</b>
<b>Enseñanzas del Dhammapada.....</b>	<b>4</b>
<b>El Tao de la música.....</b>	<b>6</b>
<b>La semilla de pino.....</b>	<b>8</b>
<b>Sócrates (II).....</b>	<b>9</b>
<b>La sagrada palabra OM (ॐ).....</b>	<b>13</b>
<b>El Néctar del Srimad Bhagavatam (III).....</b>	<b>15</b>

## La devota de la diosa Uma

El reino de la Fe es el más misterioso de los reinos. Pocos son los que pueden penetrar en él, porque casi nadie logra dar con la única llave que abre sus puertas, la llave del Amor Divino.

El hombre es amigo del pensamiento, y casi todo su trabajo está puesto sobre la mente. Aun cuando él dice “quiero” ese querer se diagrama sobre lógicas que conciente, o inconcientemente, se las alcanza su razón.

Habla mucho del amor, pero comete un error capital al hacerlo: lo piensa. No trata de despertarlo en sí mismo. Y como no logra avanzar en el camino de su búsqueda, pareciéndole que siempre se halla en el mismo lugar, lo cual es cierto, termina por no creer en él, acabando así de perder la única llave que, como decimos, abre las puertas del reino de la Fe.

Sin embargo, ese reino existe, y es mucho más real que este otro en el cual vivimos, y que nos parece el único verdadero.

Sobre la Fe nos habla la siguiente leyenda, que los hindúes del sur son muy dados en narrar una y otra vez, como si quisieran con esas repeticiones llegar al fondo de su misterio. Esta leyenda —o historia, ¿quién puede saberlo?— dice así:

Había una vez una cabaña, muy blanca y muy hermosa, que se erguía como la flor de un loto gigantesco, en medio de un bosque donde parecía reinar siempre la primavera. Vivían en ella, madre e hija, y eran ambas tan devotas de la Diosa Uma, que pasábanse gran parte del día realizando puyas, esto es, oraciones y meditaciones a los pies de un santuario que habían erigido para su idolatrada Diosa, cerca de la cabaña. Con el transcurrir de los años, la pequeña fue creciendo, hasta que se convirtió en una hermosa joven de dieciocho años. Entre todos los pretendientes a su mano, eligió a un mancebo, joven como ella, que era también extremadamente religioso.

—Voy a dejaros esta cabaña a los dos —díjole su madre—. Yo por mi parte, iré a vivir del otro lado del río Jamuna, donde se halla el gran Templo de nuestra Diosa Uma. Pienso pasarme orando en su interior el resto de vida que tenga. Siempre he soñado con estar cerca de ese templo maravilloso, pues me parece que en él logro una mayor unión con mi amada Celeste.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Luego de realizada la ceremonia de casamiento, quedóse a pedido de su hija todavía unos meses conviviendo con la joven pareja, mas, pasado un tiempo, juzgó oportuno alejarse de ambos.

—Tengo que anunciarte algo, antes de que te vayas —díjole entonces su hija, y agregó:

—Voy a ser madre, y desearía que tú me acompañaras en el momento de alumbrar mi niño.

—Prometo estar al lado tuyo cuando ello suceda —repuso su madre. Y haciéndole mil recomendaciones con respecto a los cuidados que debía tener, se alejó, rumbo al amadísimo templo de la Diosa Uma.

Un mes antes de la fecha que le diera su hija, pensó que era hora de regresar a la cabaña del bosque, a fin de atenderla y cuidarla como requería el caso.

Mas, cuál no sería su desesperación, al notar que, como nunca, las aguas del río habían crecido ese año, de tal modo que era totalmente imposible cruzarlas.

—¿Qué haré? —se preguntaba la atribulada madre, viendo cercana la fecha del alumbramiento.

—El marido de mi niña trabaja en otro pueblo. Seguro que ella estará sola en ese trance difícil, sin nadie a su lado...

Y por mucho que oró devotamente a su sagrada Diosa Uma, las aguas del río no descendían; por el contrario, aumentaban cada día más su caudal, arrastrando en su nerviosa marcha las chozas recostadas en sus orillas.

Por fin fueron bajando, pero ya era demasiado tarde: la fecha del alumbramiento había pasado, y la pobre madre se afligía pensando en la soledad en la cual había abandonado en trance tan difícil a su hija.

Con el primer botero que se animó a cruzar las aguas, cruzó también nuestra devota, pero su corazón pendía de un hilo.

Cuando llegó por fin a la cabaña, halló en ella tal algarabía y regocijo, como nunca antes había existido. Un pequeñín de tez morena le sonreía desde su cuna, ofreciéndole los bracitos, como si estuviera acostumbrado a ser alzado por ella. En cuanto a su hija, la miraba como si en realidad jamás hubiera abandonado la cabaña.

—¿Quién te atendió en el parto? —preguntó presurosa. Su hija la miró estupefacta, y respondió:

—Madre querida... ¿Te sientes bien? Has estado tú al lado mío todo este tiempo...

—Pero... —balbuceó la misma— ¿Quién se encargó del niño, mientras te reponías?

—¡Tú, Madre, tú!

—¿Quién preparó tus alimentos y cuidó de tu hogar?

—¡Tú, Madre, tú!

No les fue difícil, luego de sincerarse, entender el misterio. Había sido la misma Diosa Uma quien se encargara de todo, revistiéndose de cuerpo mortal, y reemplazando así a su devota, imposibilitada de llegar hasta su hija a causa de la creciente del río...

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Para nosotros, esto puede ser una leyenda más, pero no para los hindúes del sur que, como dijéramos al principio de nuestra narración, repiten una y otra vez lo acontecido en la cabaña blanca del bosque, como si quisieran con ello llegar a descifrar ese misterio del cual es dueño tan sólo el alma que se entrega a Dios y a Él, por amor, rinde todas sus esperanzas...

*Ada Albrecht Del libro Satsanga, Cuentos de la India*



## **La navidad se llama amor**

*por Ada Albrecht*

La Humanidad se siente feliz con sus sabios, sus músicos, sus poetas. Pero es tan solo con la presencia de los Grandes

Maestros espirituales, que ella nace a la mayor alegría. Aquellos que le señalan el Camino hacia Dios, son los más amados. Allá, muy lejos, en el Oriente, millones de personas festejan el nacimiento de Sidharta Gautama, el Budha, en el mes de Mayo. Entonces, todas las casas se llenan de luces de colores, se encienden los fuegos sagrados en los altares, los niños se adornan con guirnaldas de flores, y todos se sienten mucho más buenos.

Aquí, en Occidente, Jesús el Cristo nace en Diciembre. Y como pasa allá muy lejos, también se espera el día del divino Nacimiento con profunda emoción. Cantan las Campanas a las doce de la noche, y el aire entero se puebla de alegría incontenible. Año tras año se conmemora en Oriente y en Occidente, el nacimiento de sus Maestros. ¡Es tan grato ver que hay agradecimiento en las almas por ese milagroso don de la Vida! Porque es un don, realmente, el tener espíritus divinos a quien seguir.

Recordemos en esta Navidad que todos los Maestros de la Humanidad, enseñaron en esencia la misma verdad. El lejano Budha dijo: “El odio no cesa con el odio; el odio cesa con el amor. Esta es una ley muy antigua”; y nuestro Jesús el Cristo: “Amaos los unos a los otros”... “Ama a tu prójimo como a ti mismo”...

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Enseñanzas del Dhammapada**

### Extractos del Capítulo XIV

El Budha infinito y omnisciente, que ha logrado una completa victoria sobre las pasiones, que se ha elevado por sobre todos los senderos de este mundo, jamás volverá a tomar el sendero de la ilusión.

El Budha infinito y omnisciente, en cuyo interior ya no hay deseos, en quien la sed por la existencia se ha extinguido, ya ningún sendero ilusorio volverá a tomar.

Los sabios que practican la meditación, aquellos que se deleitan en la paz de la renunciación, esos Budhas Perfectos, son admirados aún por los mismos Dioses.

En verdad es muy difícil nacer en un cuerpo humano. Además, ardua es la vida de los mortales. De los que en esta tierra nacen, pocos son aquellos que pueden escuchar la Verdad Sublime. Y muy pocas veces los hombres tienen la gracia de que un Budha descienda sobre la tierra para enseñar.

No hagas mal a criatura alguna, cultiva el bien, purifica tu mente: esta es la enseñanza de los Budhas.

Perdona y sé paciente. La paciencia y el perdón son las mejores disciplinas espirituales. En verdad, no es un monje quien hiere a los otros, ni es un asceta quien oprime a los demás. En verdad, el Nirvana es el Bien Supremo. Esto es lo que enseñan los Budhas.

No insultes a quienes te rodean, no hieras, concúctete por la vida según las reglas morales, sé moderado en la alimentación, vive en soledad, cultiva los pensamientos elevados. Esto es lo que enseñan los Budhas.

Ni siquiera una lluvia de monedas de oro puede calmar la sed de placeres sensuales. Poca es la dicha, y mucho el dolor que dimana de los placeres de los sentidos. Sabiendo esto, el sabio no halla deleite ni aun en los gozos celestiales. Los discípulos de los Budhas se deleitan tan sólo en la destrucción de sus apegos.

Movidos por el temor, los hombres buscan variados refugios en este mundo. Así, van a las montañas, bosques, cuevas y jardines. Sin embargo, ningún refugio es seguro, en ningún refugio se halla el hombre libre de la enfermedad y el dolor.

Aquel que ha ido por refugio en busca del Budha, del Dhamma<sup>1</sup> y el Sangha<sup>2</sup> se adentra en el conocimiento de las Cuatro Nobles Verdades: la Existencia del Dolor, la Causa del Dolor, la Superación del Dolor y el Noble Óctuple Sendero que lleva a la Cesación del Dolor. Este es un refugio seguro. Este es, en verdad, el Refugio Supremo. Buscando este refugio, puede el hombre librarse de todo dolor.

Es difícil hallar a una persona de Gran Sabiduría<sup>3</sup>; alguien así no nace muy a menudo. Cuando un Sabio semejante desciende a este mundo, la Humanidad toda se regocija.

Cuando nacen los Budhas reina una gran felicidad. Suma dicha es oír la enseñanza de la Verdad. Un infinito regocijo proporciona la vida en la comunidad de los que buscan el Nirvana. Gran alegría produce la disciplina de los discípulos unidos en torno a la enseñanza del Maestro.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Bendito es aquel que reverencia a los Budhas y a los que se han sobrepuesto a los apegos mundanos y al dolor. Bendito es aquel que reverencia a los Iluminados, plenos de paz y serenidad. En verdad, es inmenso el mérito de semejante bienaventurado.

1.La Verdad. La forma de vida recta que conduce a la Iluminación. La enseñanza del Budha.

2.La comunidad espiritual guiada por el Budha.

3.Purisâjañño: un Budha.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El Tao de la música**

*por Rubén Bonilla*

El músico que en movimiento posee su mente quieta como un espejo, refleja como eco los sonidos de la creación, es él mismo un instrumento en vibración. Todo sonido surge del silencio, así como todo suceso surge espontáneamente del Vacío. La cualidad esencial de la naturalidad es la sinceridad de la mente invisible que no vacila en alternativas. Tratar de no ser natural es afectación. Tratar de ser natural es también afectación. Hay una total y completa contradicción entre la planeada naturalidad y la sinceridad intencional.

Dice un poema Zen:

“No puedes obtenerlo poniéndote a pensar.

No puedes buscarlo sin ponerte a pensar.”

El Zen, cuya antigua fuente es el Taoísmo, propone un estado en el cual la mente tiene que abandonarse a sí misma, actuando espontáneamente hacia lo desconocido, lo creativo. Por esta razón parece tomar partido a favor de la acción en contra de la reflexión, y se llama a sí mismo “sin mente” o “sin pensamiento”. El músico Zen crea sus melodías sin premeditación, permitiendo que la mente, el sistema nervioso y los dedos actúen por sí mismos.

Esto no significa que el Tao proclame la ausencia de reflexión, sino que nos alerta para no estar constantemente por encima o fuera del nivel en que actuamos.

Tao implica una liberación del dualismo del pensamiento y la acción, porque “piensa como actúa”.

Actuar y pensar simultáneamente en la acción. Muchos han confundido el concepto de espontaneidad natural, con un mero azar desprovisto de criterio estético y belleza. Para el Tao no existe un serio conflicto o dualidad entre el azar natural y el elemento humano que lo controla.

La técnica artística consiste en ejercer una disciplina espontánea o una espontaneidad disciplinada. El artista se coloca en un estado de plenitud en que la mente funciona libre y fácilmente, sin esa conocida sensación de que una segunda mente la enfrenta con un palo.

“El Taoista es aquel que ha aprehendido a dejar que sus piernas caminen solas.”

Como el episodio que relata Herman Hesse en su libro sobre “Siddharta”, cuando dice que Siddharta junto a un compañero, van a escuchar hablar a Budha, quedando impresionados por su doctrina, pero sobre todo, cuando empezó a caminar, con un andar tan armonioso y plácido... que nunca habían visto.

Se dice virtud natural, cuando un hombre que ha aprendido a dejar quieta su mente, dejándola funcionar de modo integral y espontáneo, comienza a mostrar una especial virtud o poder llamado

Te, el poder creativo de las funciones naturales que queda bloqueado cuando intentamos dominarlo con técnicas y métodos formales.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

En el funcionamiento “inactivo” y total de la mente se mira sin hacer esfuerzo especial para percibir algo con los ojos, se escucha sin forzar el oído, se huele sin inhalar con fuerza, se saborea sin retorcer la lengua, se toca sin presionar el objeto. Te es la realización del Tao en la vida real, es la virtud natural fundamental en sentimientos internos a diferencia de la virtud artificial que se funda en reglas leyes estipuladas rígidamente.

Lao Tse dice:

“La mejor voluntad del mundo, cuando es forzada no logra nada...

La mayor rectitud, cuando es forzada parece confusa...

La mejor conducta, cuando es forzada no resulta correcta...”

El primer objetivo de cualquier obra estética taoísta es conseguir “resonancia” entre la obra de arte y quién la recibe: resonancia entre perceptor y percepción. Esta “empatía” cuyo significado literal significa “sentir en”, propone la proyección del sentimiento o la personalidad en el objeto percibido.

Se relaciona con el concepto de “simpatía” —sentir con— y con ese estado de vibración por armónicos (sonidos que vibran por simpatía) en que el sujeto se identifica emocionalmente con la obra. También se dice, en textos de estética taoísta, que el verdadero arte es como la canción de “Peiwoh”, que despierta en el arpa del cuerpo —espíritu— resonancias de emociones y sentimientos largamente dormidos, aguardando en el subconsciente como aromas que duermen en el fondo de una balada. Cuando la canción es certera, el arte penetra hasta lo más profundo.

El poeta Kabir escribe:

No vayas al jardín de las flores

oh amigo, no vayas allá.

En tu cuerpo está el jardín florido.

Siéntate en los mil pétalos de loto

y contempla la Belleza Infinita.

¿No has oído la melodía que toca la Música Silenciosa?

En el centro de la cámara el arpa del gozo

resuena con suavidad y dulzura;

¿para qué quieres ir afuera a escucharla?

El objetivo del artista es revelar, a través de su percepción diferente, las armonías y resonancias de las partes del cosmos, en un lenguaje asequible para nuestros sentidos.

A través de una verdadera alquimia energética vibracional, eleva al perceptor a un nivel superior de humanidad, conciencia o emoción.

Además no sólo somos parte de la naturaleza y ella parte de nosotros, sino que además debemos ser de alguna manera similares a ella. En realidad, se dice, con diferentes enfoques, que las antiguas ideas de armonía y sincronidad cósmica del Tao, es donde cada parte se halla en relación interdependiente con el Todo.

Todas estas cosas tienen una significación profunda, pero cuando intentamos explicarlas, se pierden en el silencio.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

“Tao es arte. Tao es ciencia.  
El gran Tao fluye por todas partes.  
Tao produce el Uno.  
Todas las cosas van  
desde la sombra hacia la luz, y son armonizadas  
por el soplo divino.”



## La semilla de pino

*Por Ada Albrecht*

¡Por nada del mundo ingresaré a la Tierra!—, dijo la semilla de pino.

—¡Abomino la oscuridad, y ni qué decir, el lodo! ¿Se imaginan?, yo, la hija de un árbol hermoso, permitir que me aprisionen esos toscos y oscuros terrones.

Pidió entonces, a la brisa, su amiga, que la impulsara un poquito y la escondiera junto a unas piedras.

—Aquí estaré a salvo—, se dijo, y quedó dormida bajo el sol, y luego bajo otro sol, y otro y otro más.

Así pasaron muchos años. Cuando despertó de su largo sueño estaba en medio de un bosque.

—Hola—, le dijeron sus hermanas.

—¿No nos reconoces? Ahora somos grandes árboles, pero cuando nacimos, éramos pequeñas semillas como tú, y estuvimos a tu lado en el muelle regazo de una piña.

La diminuta semilla no atinó a decir nada.

—¡Qué torpe he sido!—, pensó. —Por no haber seguido el camino que me era propio en la vida, no tengo ahora ni ramas ni verdes hojas ni pájaros que canten en mi follaje. El viento no me acuna, la luna no me acaricia, ni conozco el beso sutil de las doradas estrellas. No he podido realizarme y así, moriré siendo tan sólo una semilla a la que el egoísmo no le permitió desarrollarse en una existencia generosa y plena.

Hermano querido, este es un cuento muy simple, pero lo cierto es que cualquiera de nosotros puede tener una existencia similar a la de esa desdichada semilla. Cuando cerramos el corazón para dar, cuando todo nuestro ser se deja hipnotizar por la mirada artera del cuervo del egoísmo, cuando nos amamos sin poder amar... ¡ay! estamos alejando de nosotros la alegría que florece en los Jardines Interiores de la bendita criatura que se entrega a cumplir la Voluntad del Señor.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Sócrates (II)

*por Marcelo Barabino*

La vida sin examen es indigna de un hombre (Platón, Apol., XXVIII).

—No (podría) consentir nunca que un hombre, que no tiene conocimiento de sí mismo, pudiera ser sabio. Pues hasta llegaría a afirmar que precisamente en esto consiste la sabiduría, en el conocerse a sí mismo, y estoy conforme con aquél que en Delfos escribió la famosa frase (PLAT., Carmides, 164).

¿Qué, pues? ¿Podremos saber nunca cuál es el arte que convierte a cada uno en mejor, mientras ignoremos qué es lo que somos nosotros mismos? —Imposible—... Entonces, hasta que no nos conozcamos a nosotros mismos y no seamos sabios, ¿podremos saber jamás qué es lo bueno que nos pertenece y qué lo malo? (Platón, Alcib. prim. 128 y 133).

Así nos dice Sócrates que la condición de la sabiduría nos es un conocimiento ajeno a nosotros sino todo lo contrario: el “conócete a ti mismo es la condición de la sabiduría y el camino de la virtud.

La fuerza de la poesía de nuestra Madre nos ayudará a instalar en nosotros esta certeza:

*Desea únicamente lo que está en Ti*

*No, no busques Hermano develar los enigmas en mil libros sesudos: que sea tu consigna resolver el misterio del Ser que mora en ti. Tu recóndita Esencia sabe todas las cosas, el por qué de la espina, y el por qué de la rosa*

*¡todo, todo lo entiende del comienzo hasta el fin!*

*¡No hay un Templo en la Tierra, ni los templos cristianos ni los templos budistas, ni los otros paganos que con sus ceremonias pueden darte la Fe que persigues, tú solo, tú eres credo y rosario, en ti duermen las claras sentencias de los sabios, en ti mora el Vigía que al Dios Único ve!*

Repetimos entonces:

“... Conocer el alma, pues, nos ordena, quien nos ordena: conócete a ti mismo”.

¿Cómo podremos conocerla del modo más claro?... “si quiere conocerse a sí misma, ¿no necesita, quizá, que mire en un alma, y sobre todo en aquella parte de ella en la que reside la virtud del alma, la sabiduría? Y quien mire en ella y conozca todo su ser divino, podrá conocerse a sí mismo, sobre todo, de esta manera” (Platón, Alcib. primero, 1, 129, 130, 132-3).

Nos dice Sócrates: “que mire en un alma”.

¿Qué alma será en la que debemos posar la mirada, sino en la de aquel que me muestra en forma visible y palpable lo que es la virtud y en la cual resplandezca su ser divino?, o sea, será mirar en el Alma del Maestro.

Queda claro hasta aquí que Sócrates nos pone en claro el camino para despertar al hombre verdadero. Indudablemente sabía demasiado, pero aún hay más.

Luego de volvernos hacia nosotros, darnos cuenta que nada sabemos:

---

# HASTINAPURA

diario para el alma

---

—“*Querefonte (vosotros lo conocéis)... habiendo ido en una ocasión a Delfos, osó interrogar al oráculo... si había alguien más sabio que yo. Respondió la Pitia: ninguno... Entonces, oyendo tales palabras, pensé: ¿Qué es lo que dice el Dios? ¿Qué se oculta en sus palabras?; porque yo no tengo conciencia, ni mucha ni poca, de ser sabio. ¿Qué dice, entonces, afirmando que soy sapientísimo? Y durante mucho tiempo permanecí dudando de lo que Él quisiese decir. Después, fatigosamente, comencé a investigar de la manera siguiente. Fui a visitar a uno de aquellos que parecen sabios, y me dije a mí mismo: Ahora, desmentiré el vaticinio, y demostraré al oráculo que éste es más sabio que yo: y tú en cambio, dijiste que soy yo (más sabio). Y he aquí lo que me sucedió. Habéndome puesto a conversar con él, me pareció que este hombre, aunque bien parecía sabio a muchos otros hombres, y especialmente a él mismo, pero que en realidad no lo era. Y traté de demostrárselo: tú crees ser sabio, pero no lo eres.*”

. Habéndome ido, comencé a razonar, y me dije así: yo soy más sabio que este hombre, pues, por lo que me parece, ninguno de nosotros dos sabe nada bueno ni bello, pero éste cree saber, y no sabe ; yo no sé, pero tampoco creo saber. Y parece que por esta pequeñez soy más sabio yo, pues no creo saber lo que no sé” (Platón, Apol., V-VI).

“Me parece ver una especie más grande y peligrosa y bien definida de la ignorancia, que tiene (por sí sola) un peso igual al de todas las otras partes de ella. — ¿Cuál?— Aquélla que no sabe y cree saber, pues a causa de ésta, corremos el riesgo de que nos sucedan a todos nosotros los despropósitos que cometemos con la inteligencia” (Platón. Sofista, 229).

El conocimiento de la propia ignorancia no es, para Sócrates, la conclusión final del filosofar, sino su momento inicial y preparatorio. Para dar este conocimiento, emplea, justamente, la refutación, que purga y libera el espíritu de los errores: después de lo cual el espíritu se encuentra dispuesto a engendrar la verdad, estimulado por la mayéutica, ese maravilloso arte de dar a luz

La refutación es su pedagogía y operatoria

Sócrates obra de la siguiente manera: la de no responder él mismo, y en cambio, cuando otro responde, tomar su discurso y refutarlo... He aquí la sabiduría de Sócrates (Platón., Republ., lib. I, XI-XII, 337-38).

La función de la refutación es la de la liberación del espíritu del error. Así como los médicos ordenan purgar el cuerpo, cuando se encuentra malo, para poder verse beneficiado con los alimentos que se ingieren, de la misma manera el alma no podrá beneficiarse con la enseñanza si dentro de nosotros hay un acumulado de opiniones que nos impidan ver con claridad, y así poder beneficiarse con la enseñanza.

Sócrates finge ser capaz únicamente de actuar de obstétrico, pero incapaz de concebir por cuenta propia (es decir, sólo capaz de interrogar, pero no de enseñar nada). Así, uno de sus interlocutores declara haber dicho más cosas de las que creía saber, reconociendo que Sócrates, con sus preguntas, le ha inspirado y comunicado nuevas ideas, pero sin haber dado apariencia de ello. Pero, por otra parte, Sócrates afirma seriamente que sus interlocutores han vuelto a encontrar por sí mismos, conocimientos que ya poseían sin saberlo: pues es una profunda convicción suya, que los conocimientos que nosotros hallamos, los hallamos justamente porque los poseíamos dentro de nosotros mismos. El alma, de origen y naturaleza divina, descubre en sí misma la sabiduría oculta que le viene de su naturaleza y propio origen: la mayéutica es posible y eficaz en cuanto las almas, a las que se aplica, ya están llenas y grávidas de un saber originario.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Sócrates: el que busca lo Universal

Sócrates no se ocupaba de la naturaleza, o sea de los problemas de la física, y trataba sólo las cosas morales, y en éstas buscaba lo universal (esto es: ¿Qué es la justicia en sí?, no para tal o cual persona, sino para todos) y tenía puesto su pensamiento, ante todo, en la definición (Aristot. *Metaf.*, I, 6, 987). ¿Qué es la justicia, el valor, la santidad, el amor?, son los temas de Sócrates.

Aristóteles dirá que dos son las cosas que se pueden atribuir con todo derecho a Sócrates: los razonamientos inductivos y las definiciones de lo universal: y éstas se refiere las dos, al principio de la ciencia (*Metaf.*, XIII, 4, 1078).

En realidad deja Sócrates al hombre en las puertas de una sabiduría mayor: la intuición espiritual de las esencias. Él nunca termina de definir nada, sino que limpia el alma de toda idea errónea para acercarnos a una intuición fundamental, profunda.

Ciencia, para Sócrates, es siempre y únicamente ciencia de lo universal, permanente: de lo individual mutable, sólo se da opinión. Pero él, tratando de constituir una ciencia de conceptos, con su método prepara la doctrina de Platón: si, en efecto, sólo el conocimiento de los conceptos es verdadero conocimiento, será verdadera realidad, únicamente el objeto de estos conceptos, se decir, el mundo de las Ideas eternas.

Sócrates y su idea de la acción desinteresada

Si tú quisieses que un amigo tuyo se preocupara de tus cosas, ¿qué harías? —Yo me preocuparía primero de las de él... —¿Y si quisieras obtener que te acogiera como huésped?... —Primero lo acogería yo a él... —Y tú, entonces... ponte a la obra de hacer más bueno a ese hombre... —Pero, ¿si yo hiciese eso y él no se transformara en más bueno?

—Y ¿qué otro peligro corres, sino el de demostrar que tú eres hombre de bien y amoroso hacia tu hermano, (*Jenof. Memor.* II, 3).

El amor como fundamento de la acción, el amor como elevación espiritual

“De todas estas bellas y felices ciencias, yo nada sé, aunque quisiera saber; pero digo siempre, por expresarme así, que me encuentro en condición de no saber nada, fuera de una pequeña ciencia: la del amor. Pero en ésta puedo jactarme de ser más profundo que todos los hombres que me han precedido y los de nuestro tiempo” (*Teages*, 128).

Ahora sí nos encontramos en condiciones de terminar de dilucidar planamente qué era lo que Sócrates sí sabía.

Sócrates, el hombre que sabía demasiado: “... me encuentro en condición de no saber nada, fuera de una pequeña ciencia: la del AMOR”

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

El amor lo elevó por sobre la muerte, a tomar la cicuta por amor a la Verdad El amor lo elevó por sobre el miedo. El amor lo impulsó a comprender la enseñanza como acto sagrado. El amor lo llevó a ser un puente entre la Sabiduría Inmortal y las almas de los hombres sedientos de ella. El amor lo llevó a consagrar su vida al servicio. El amor lo llevó, en fin a que hoy, nos siga conmoviendo con su guía y si estamos atentos podremos escuchar un susurro al oído que nos dice: hombre concómete a ti mismo y AMA.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## La sagrada palabra OM (ॐ)

*por Claudio Dossetti*

Entre todos los Mantras, el Om ocupa un lugar único y preeminente. El Om es el más breve de los Mantras, y al mismo tiempo, es la esencia de todos los demás.

El Om ha sido revelado por el Señor a los Sabios contemplativos de la antigua India, llamados Rishis, a fin de que, a través de su canto y su repetición, pudiesen dirigirse hacia la definitiva Unión Divina; por ello el Om es llamado “la Nave de Dios”.

La gran sacralidad del Om se debe a que es mencionado en los Upanishads o Shruti (lo que ha sido escuchado directamente de Dios) y en otros Libros Sagrados, y también a su carácter universal, su profundidad y su sencillez.

Los Purânas enseñan que mediante el sonido del Om el Señor ha hecho que todo el universo se manifestara, se ordenara y se multiplicara, dando así origen a todos los seres, desde las grandes galaxias hasta el más pequeño brote de hierba, pasando por los seres humanos entre tantos otros. Así, Dios ha dado origen a todos los seres mediante el sonido primordial, el Om, y todos los seres han de regresar a Él, haciendo de sus corazones nuevamente la morada del Om, es decir, la morada del Señor.

Además, dicen los Upanishads que todas las palabras provienen del Om, es decir, todas nacen de la Palabra Divina, y a Ella han de regresar cuando el alma vuelva a su Hogar Celeste.

Por ello, mientras llegue ese momento, la palabra debería utilizarse en toda ocasión para alabar a Dios y enseñar sobre Dios, porque es hija de Dios.

En los diversos Textos Sagrados, el Om también es designado con otros nombres, por ejemplo: Omkâra y Pranava.

El Om se halla conformado por tres letras: A, U y M.

Las dos primeras, al unirse, conforman la letra compuesta O, mientras que el punto superior es la letra M. Así, las tres letras unidas forman el OM, que por ser la más sagrada de las palabras posee una forma especial para ser escrita, la cual es la siguiente: \ (Om).

En sânscrito la palabra “letra” se dice Mâtrâ . Es decir el Om está formado por tres Mâtrâs: A, U y M. Cuando recitamos el Om, estamos pronunciando estas tres letras o partes de la palabra sagrada.

Sin embargo, los Libros Sagrados y los grandes Maestros nos dicen que el Om no posee tres, sino cuatro partes. La cuarta es llamada Amâtrâ, es decir, “sin letra” o “sin medida” (A-Mâtrâ), lo cual significa “sin sonido audible”, en otras palabras, es un sagrado silencio. Esta cuarta parte es la Esencia del Om, de la cual proceden las otras tres, y a la cual regresan, del mismo modo en que todos los seres procedemos de Dios y a Él regresaremos, así como los ríos regresan al mar.

Este santo silencio indica a Dios Absoluto o Brahman, que se encuentra más allá de todas las cosas manifiestas.

El sonido audible (A-U-M) nos recuerda a Dios bajo la forma de Su múltiple manifestación universal, mientras que el silencio que le sigue, nos recuerda la Naturaleza Real de Dios, que está más allá de todos los nombres y de todas las formas, y que es la Verdad Absoluta. Cuando todo nombre, forma, sonido, imagen y palabra

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

desaparecen, entonces permanece lo que es Real, es decir, Dios en su Existencia, Conciencia y Bienaventuranza absolutas. El Taittiriya Upanishad dice que Dios es ese lugar al cual ni la mente ni las palabras pueden llegar, y que sólo se alcanza por el devoto silencio contemplativo.

Por otra parte, nos dice el Mándukya Upanishad, que el Om representa el tiempo pasado (A), el tiempo presente (U) y el tiempo futuro (M), es decir, la totalidad del tiempo en el cual se desarrollan los sucesos en el universo, pero también es Aquello que se encuentra más allá de estos tres períodos del tiempo, es decir, la Eternidad: Dios.

Y este mismo Upanishad, además nos enseña que el Om representa el estado de conciencia vigílica (A), el estado de conciencia onírica (U) y el estado de sueño profundo (M), es decir, todo el campo de acción de nuestra conciencia como seres individuales y sujetos al tiempo, pero también es Aquello que se encuentra más allá de esos tres estados de conciencia relativos, la Conciencia Divina, la única real, llamada Turiya, es decir: Dios.

Todo esto, y mucho más es lo que significa el Om. Pero lo más importante es que tengamos presente que es el Nombre de Dios, es decir, es Dios hecho sonido por amor a todos los seres, y por lo tanto debemos sentir una gran reverencia y un profundo sentimiento devocional hacia Él.

Cuando recitamos el Om hemos de llevar a nuestra mente y corazón un sentimiento de santo alejamiento y abandono del mundo, y al mismo tiempo, un sentimiento de acercamiento a Dios. Así como cuando amanece, la radiante luz del Sol hace que desaparezcan las múltiples estrellas y sólo brille el Sol, de modo similar, la continua y devota recitación del Om debería hacer que desaparezcan las múltiples formas del mundo, y sólo brille Dios en Esencia, en nuestro corazón, libre ya de toda imagen y de toda palabra.

También, cuando recitamos el Om, debemos prestar especial atención al silencio que sigue a cada pronunciación, ya que es en medio de ese silencio que se manifiesta la Presencia Divina. Así como en un bosque libre de los ruidos producidos por el ser humano puede escucharse con nitidez el bello canto de los pájaros, de modo similar, en un corazón sereno y callado, puede oírse con claridad la Voz de Dios, que es Divina Sabiduría vivificante, directa, intuitiva y luminosa.

Además, cuando recitamos el Om hemos de tener presente que “todo es Dios” (Sarvam Kalvidham Brahma), y como no hay diferencia entre Dios y Su Nombre, “todo es Om”.

Es decir, el universo es Dios Mismo velado por las múltiples variaciones del Om. Cuando la mente se serena y el corazón se purifica, todas las cosas abandonan su movimiento, las variaciones cesan, y vuelven a ser sólo Om, es decir, Dios y sólo Dios.

También, cuando recitamos el Om debemos pensar que estamos a salvo en la balsa de Dios. En otras palabras, aún somos náufragos en el mar de la ilusión, pero al mismo tiempo estamos seguros y cuidados por el Señor.

Pensar de este modo nos otorgará paz.

Y por último recordemos una vez más que todos los Nombres Divinos, sean cuales sean, si los recitamos con sentimiento divino, con humildad, con constancia y con pureza de corazón, nos llevan de igual modo al Señor, porque todos provienen de Dios, y a Él nos llevan.

Om. Paz, Paz, Paz.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El Néctar del Srimad Bhagavatam (III)**

*Selección realizada por Paula Ontiveros en base a la traducción al castellano de Ada Albrecht*

EN ÉSTA VIDA mía he aprendido una lección, y es la siguiente: que ni el oro, ni las grandes posesiones mundanas, ni el gozo sensual puede satisfacer al hombre. Mientras subsista el deseo, mientras se halle vivo en el corazón del humano, éste nunca será capaz de decir “es suficiente”.

Oración de Rantideva:

“YO NO DESEO FORTUNA, tampoco deseo un lugar en el Cielo: todo lo que yo anhelo es que pueda tomar sobre mí mismo el sufrimiento de todos los hombres de la Tierra y tratar de liberarlos de tanto dolor”.

Oración de los Rishis (Sabios):

“SEÑOR TÚ ERES PERFECTO y eres absolutamente completo. No tenemos el poder ni el dominio de las palabras con las cuales podamos alabarte. Solamente podemos caer a Tus pies y así demostrar nuestra devoción. En Tu amor infinito y Tu compasión por nosotros, Te encuentras, sin embargo, complacido con las ofrendas inadecuadas y pequeñas que te demos. Tú te encuentras feliz con nuestra adoración. Todo lo que Tú deseas es Devoción. En el momento en el que el hombre ha comenzado a conocer la Verdad acerca de las cosas, en ese momento, el nudo de su corazón es aflojado por la Sabiduría y pierde el apego que tenía hacia lo sensible”.

Enseñanza de Rishaba a sus hijos: “HIJOS QUERIDOS, pongan su mente y

todos sus pensamientos en el Señor. Abandonen todo su apego. El calor, el frío, el hambre, la sed, la tristeza, la ilusión, no van a tener efecto sobre ustedes. Lo que persigan debe ser una sola cosa: el Conocimiento Real, lo Verdadero, que es el Conocimiento de Dios. Entreguen su ser al Señor. Dediquen sus acciones a Dios. Escuchen historias que hablen de Él y manténganse siempre en compañía de Sus devotos tan sólo. No odien ni rechacen a ninguna criatura humana, porque todas ellas son imágenes del Señor. Compartan los dolores de los otros y controlen su ira. Siempre que puedan busquen estar a solas con ustedes mismos, porque la soledad ayuda a pensar en el Señor. Realicen sus deberes de manera apropiada. No rechacen ninguno de ellos. Hablen poco y piensen más”.

DEBO TRATAR de terminar este nacimiento mío asociándome con criaturas cuyos pensamientos sólo descansan a los pies del Señor.

LA MENTE del hombre es la causa de su caída en este pantano llamado mundo, y también la que lo conduce a la liberación del mismo. Así pues, es la mente la que debe ser sometida, esto es, disciplinada.

EL PODER DEL NOMBRE:

Cuando el Nombre del Señor es repetido constantemente por el ser humano, da nacimiento a la Suprema Devoción que es el camino más fácil que existe para llegar a los pies de Nuestro Padre Celeste.